

INICIARTE

BATACAZO

(gestionando el fracaso)

Guillermo Velasco



Junta de Andalucía

Consejería de Turismo,
Cultura y Deporte

Agencia Andaluza de
Instituciones Culturales



INICIARTE

BATACAZO

(gestionando el fracaso)

Guillermo Velasco

JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejero de Turismo, Cultura y Deporte
Arturo Bernal Bergua

Viceconsejero de Turismo, Cultura y Deporte
Víctor Manuel González García

Secretario General para la Cultura
Salomón Castiel Abecasis

Delegado Territorial de Turismo, Cultura y Deporte en Jaén
José Ayala Mendieta

Gerente de la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
Almudena Bocanegra Jiménez

PROGRAMA INICIARTE

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Comisión de Valoración de Proyectos 2023:

Iris Brouwer, Sergio Aguilar Pereira, José Luis Pérez
Pont, Carlos TMori y Eva González

EXPOSICIÓN

Consejería de Turismo, Cultura y Deporte
Museo Íbero

Producción

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
Eva González Lezcano
Isabel Villanueva Romero

Montaje

IdeasKreativa

CATÁLOGO

Edición

Consejería de Turismo, Cultura y Deporte.
Junta de Andalucía

Textos

Pere Llobera

Traducción

Deirdre B. Jerry

Fotografías

Juan Francisco Angulo López

Diseño editorial

Francisco José Romero Romero
Agencia Andaluza de Instituciones Culturales. Diseño

Producción

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

Imprime

Masquelibros, S.L.

© de los textos: sus autores

© de la edición: Consejería de Turismo, Cultura y
Deporte. Junta de Andalucía

© de las reproducciones: sus autores

ISBN 978-84-9959-468-2

Depósito Legal: SE 1853-2023

ÍNDICE

Presentación	5
Arturo Bernal Bergua Consejero de Turismo, Cultura y Deporte	
BATACAZO DE SALIDA o el COYOTE-PENSAMIENTO	7
Pere Llobera	
Obras / Artworks	14
Bío	62
A FIASCO FROM THE START or COYOTE-THINKING	65
Pere Llobera	

Batacazo (gestionando el fracaso) es una propuesta artística, incluida en el programa Iniciarte de la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales dependiente de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte. Esta iniciativa promueve la creación joven en Andalucía, mediante el desarrollo de proyectos expositivos que ayudan a visibilizar el arte más reciente.

Guillermo Velasco hace referencia a la manera en que el artista contemporáneo se enfrenta a los resultados y a la inestabilidad en términos de forma y estilo de vida que acepta al elegir este camino, en el que la única certeza es la completa ausencia de seguridad. De una manera crítica y con un humor mordaz, entre juegos de palabras y el sarcasmo, busca representar, desde una perspectiva realista, el mundo de la pintura y la incertidumbre a la que se enfrenta el que decide seguir este camino creativo, desafiando y descartando la percepción romántica que suele prevalecer en torno al mundo del arte.

Arturo Bernal Bergua
Consejero de Turismo, Cultura y Deporte
Junta de Andalucía

BATACAZO DE SALIDA o el COYOTE-PENSAMIENTO

Pere Llobera / en el marco de la exposición *Batacazo* de Guillermo Velasco Páez

Todo aquello que se nos cuenta desde la antigüedad, suele estar narrado por terceras e incluso cuartas personas, y hay que ir con mucho cuidado con lo que creemos saber. Por eso ignoro si la ruina sobrevenida al final de su vida a Frans Hals está 100% acreditada. En cualquier caso, a mí se me explicó de la siguiente forma:

En la recta final de su vida, Hals fue hospedado en un convento de la ciudad de Haarlem (Países Bajos), acogiéndose a la caridad. Al parecer, este no disponía de recursos económicos suficientes para sobrevivir por sus propios medios y, a cambio de la manutención, las monjitas “le exigían” cuadros al pintor en quiebra.

Personalmente, me parece un trato absolutamente asimétrico entre las partes, de ser cierto todo ello, ya que existiría una falta de proporción monstruosa entre el plato de lentejas servido (y el camastro), y el cobro a través de obra de uno de los pintores técnicamente más dotados del mundo. No exagero; creo, sinceramente, que de no ser por los extravíos de Frans Hals, su mano hubiera sido una de las más remarcables no solo de su tiempo, sino de la historia universal de la pintura. Hals fue a la pintura lo que George Best al fútbol. Ambos fueron miembros sublimes de la logia de los Dionisiacos y, probablemente, no explotaron todo lo que podían explotar sus res-

pectivos talentos por culpa de los excesos y de las malas decisiones vitales. Best, en realidad, era plenamente consciente de ello y atesora el famoso aforismo:

“Si no me hubiera despistado ligando y bebiendo nunca hubieras oído hablar de Pelé.”

O aún este otro:

“Gasté la mayoría de mi fortuna en coches y mujeres... el resto lo desperdicé.”

Traten de ignorar, si pueden, el machismo *vintage* de estos dos aforismos porque, en realidad, apuntó a otro lugar. Concretamente a las decisiones perniciosas y a una indiscutible alegría de vivir.

Cada uno a su manera y en su tiempo Best y Hals son figuras de la risa. Ambos la ejercieron. Hals la pintó repetidamente en su obra (es muy llamativa la proporción de cuadros en la que sus protagonistas ríen), y Best fue un apologeta de la diversión en el deporte. Si se hace prospección por las redes, se pueden encontrar unas declaraciones de este futbolista único en las que lamenta que, en las canchas, ya no puede apreciar diversión en los jugadores y que eso le parece horrible. Yo mismo hice notar eso a mi pareja cuando llevaba a mi hijo a una extraescolar de fútbol. Concretamente, que los niños más

dotados para el fútbol se tomaban demasiado en serio a sí mismos, como si los captadores de los grandes equipos les estuvieran ya observando o, al final de sus partidos, se les fueran a acercar los periodistas. Padres e hijos circunspectos y blindados a emoción alguna, salían de los polideportivos con el mismo rictus que los astronautas que se meten en los cohetes. Como si algo grande, aún no descubierto, les rodeara... y sin humor claro. Una victoria insufrible del pragmatismo venciendo al goce.

Y eso es el signo de los tiempos, o el filtro de los tiempos. Pasarán a la siguiente pantalla aquellos que mejor rentabilicen lo que tienen, no aquellos que lo malgasten a cada paso.

Quiero ser exhaustivo con este escrito; de hecho, lo que sucede es que me estoy divirtiendo y busco excusas para que no se acabe, por eso continuaré esta “intro” de ilustres “Batacazos” aún con otro ejemplo: Carles Santos.

Para que no tengan que hacer una búsqueda en las redes, ya les adelanto que Carles Santos fue un agitador de la escena musical contemporánea de finales del siglo pasado. Sus performances, que quizá resultaran irreverentes a un cierto público, en realidad estaban ejecutadas por un amante de Bach que no tenía problemas en llevar al límite la musicalidad, o en mezclar las artes escénicas más vanguardistas con su pasión por el piano. Es posible que la performance *Suite Bufo* en La Ricarda, donde bailarinas y otros personajes rondaban su piano con narices de payaso, para mayor algarabía de la Gauche Divine, sea el motivo por el que me ha venido a la cabeza el nombre de Carles Santos de entre otros muchos arruinados ilustres.

En fin; fue mi gestor el que me lo contó. Este hombre que me hace los números, resulta que tiene casa en Vinarós, y me dijo que Santos estaba ya al final de su vida sin dinero y que la gente del pueblo le invitaba a comer por los bares.

En este caso hay que agradecer al noble pueblo de Vinarós que invitaran a comer a este *outsider* arruinado sin contraprestación alguna. Haarlem -0, Vinarós -1. ¡¡Y está muy bien!! pues hay algo “roto” en someter a un trabajo convencional al chamán de la tribu. Si el chamán naufraga económicamente se le paga la magia pasada, pero en ningún caso es exigible que se convierta en médico de familia.

Veamos si lo entienden. No todo el mundo tiene el valor de hacer un regate inútil por el que su entrenador le reprenderá; ni existen muchas manos capaces de captar con cuatro pinceladas la socarronería de un trovador; ni es frecuente que alguien desayune tocando a Bach como quien hace el “saludo al sol”. Todas estas apuestas de vida son arriesgadas y no se preocupan de lo que es cómodo, seguro ni rentable. Como dicen Los Sons of Aguirre en su canción *La cigarra y la hormiga*, en la que extraen un audio de la película *Los lunes al sol*:

—¡Aquí no dice por qué unos nacen cigarra y otros hormiga; porque si naces cigarra estás jodido!

Esta ha sido una “intro” algo lúgubre, lo admito. Quizá por culpa de las descripciones de los hundimientos de Best, Hals y Santos; pero me ha parecido necesario arriesgar también un poco si, efectivamente, estamos ensayando sobre la zozobra artística y los riesgos inherentes a escu-

char tu propia voz sin hacer demasiado cálculo de las ganancias.

Debo confesar que, lo que me propongo en realidad con este escrito, es aportar un poco de contexto a lo que el público pueda leer/captar en sala sobre el trabajo de Guillermo. Obviamente él se encargará de todo pero, mi intención es, que ustedes entren (o salgan) adecuadamente sintonizados a lo que nos va a ofrecer. Y para ese fin quiero dejar claros dos conceptos:

Por un lado me gustaría que entendieran que, el exceso de didactismo en el arte o una lectura excesivamente clara de todo cuanto nos quiere explicar un artista, es un muy mal síntoma. Ni el artista está obligado a ser comprendido, ni el espectador a comprenderlo todo. Yo mismo, para elaborar este texto, he navegado por un pdf del que, difícilmente, comprenderé los detalles más íntimos que validan que algunas imágenes hayan sido escogidas por Guillermo. Les aseguro, sin embargo, que lo que se activa cuando de una forma intuitiva se navega sobre el trabajo de un artista es delicioso y, en gran medida, depende de un “dejarse llevar”. No juzguen muy rápido; no sean cáusticos; ni impacientes; relajan el cuello; disfruten del “entender sin entender”*

Y, por otro lado, me gustaría dejar claro también que simpatizo (mucho), con la gente que en artes visuales carece del miedo a NO disponer de un estilo. En realidad, digámoslo ya, desde la revolución conceptual del 68** el estilo está en la cabeza de los/las artistas y no en su mano.

Compruebo que las fuentes a las que acude Guillermo son dislocadísimas y juguetonas, e intuyo que los cuadros o lo que sea que haga, se verán

afectados por un cierto situacionismo ocasionado por aquello que los documenta.

Un ejemplo:

Un puesto de feria de pesca de patitos de goma, con sus apoyos en el suelo peligrosamente precarios. Y al lado un dibujo de un esqueje brutal entre troncos, atados toscamente con cuerdas y que, posiblemente, resulte ineficaz en el mundo real. Artefactos chapuceros que nos hablan de mentes abocadas a la precariedad.

Este es el tipo de viaje mental que se puede hacer a través de las imágenes que Guillermo nos sugiere y, si no encuentran una lectura, no se preocupen demasiado, ya que es hasta saludable que existan ciertas zonas de enigma.

Otro ejemplo autobiográfico (mío) raro que espero ayude a entender la iconografía de Guillermo. Me encuentro en Briviesca (Burgos) escribiendo esto y, muchas de las personas con las que me cruzo, me miran raro. Me dicen que es algo propio del carácter burgalés, una cierta sequedad del carácter mesetario, que no tiene nada que ver con la bondad o la maldad si no con una frontalidad brutal, pero que me hace sentir en numerosas ocasiones, ¿cómo lo diría?... infantil. Primero me preocupo por esa imagen de mí, pero luego no solo la justifico si no que, al cabo, me gusta. Es gracias a este infantilismo, pienso, que mi ilusión por las cosas es casi inagotable y por el que me siento impelido a “decir”*** y, por tanto, a pintar.

Los artistas, de alguna manera, somos como niños, y es frecuente que leamos el mundo como un lugar hostil o del que no comprendemos (o no

queremos aceptar) todos sus rudimentos. Miremos entonces unas dianas con impactos de bala, y unos recortes de un personaje de cómic disparando a diestro y siniestro. ¿Se trata de la forma de Guillermo de explicar la violencia sucinta al vivir? ¿O puede tratarse de una manera de ensayar sobre la hostilidad del conformismo? Ese que hará lo que sea para que las cosas no se muevan un milímetro. La verdad, no lo sé. Y la verdad es que ese es precisamente el juego al que debemos exponernos el autor de la muestra y sus visitantes. Y esto me hace pensar ahora en dos artistas, cuyas piezas también suelen llevar una carga de humor considerable. Me refiero a Fischli and Weiss y, muy concretamente, a una enigmática frase en una de sus instalaciones que reza:

“¿Qué sucede cuando los mensajes secretos no se entienden?”

Es bueno que esta pregunta se mantenga intacta de una forma crónica.

No voy a pormenorizar los contenidos de “Batacazo” pieza a pieza. Lo que voy a hacer a cambio es tomar un ítem muy concreto para hablar un poco de todos los demás, porque tampoco puedo alargarme tanto. Me refiero al Correcaminos y el Coyote.

Guillermo, como yo, debe haberse preguntado alguna vez porqué le tenemos simpatía al imbécil del Correcaminos. Se trata de alguien netamente superior en el plano intelectual al Coyote (recordemos que este pájaro siempre va un paso por delante del cánido, por efecto de un *Deus ex machina* que le facilita una anticipación trucada) pero, sin embargo, carente de empatía y al que

le proporciona placer generar dolor en el otro. Mientras el Coyote simplemente tiene hambre, el correccaminos se muestra netamente psicopático.

Al Coyote perder una y otra vez, lo convierte en el perfecto Sísifo del dibujo animado (esto me lo apuntó Guillermo); pero hay que ser justos y admitir que en este club están también el Lindo Gatito; Silvestre; Jinks y, como no, Pierre No-doy-una. Pero entiendo que en el Coyote hay algo aún más trágico, y puede que ello se deba a que el Correcaminos no habla. La actitud de autómeta, carente de emoción alguna es el quid de la cuestión. La ausencia de “emoción”.

Lamento recurrir una y otra vez a ejemplos auto-biográficos para esclarecer conceptos, pero es lo que tengo más a mano:

Una vez me dieron una paliza al fútbol sala (12 a 1). Los que lo hicieron se sirvieron de un juego raso que haría vomitar a George Best y, su alegría al vencernos, supongo que era proporcional al nivel de sus rivales, es decir, escasa. Me pareció un correctivo de muy difícil digestión llevado a cabo por la realidad. No siempre gana el mejor, o el más acrobático. Como en el ejército, gana el más organizado o el más pragmático, como en esa escena de Indiana Jones en la que el protagonista le descerraja un tiro a un tuareg que hacía aspavientos con dos sables. Lo que quiero decir, es que el soñador que vive en uno, es despojado de todo reino y empujado a un charco de lodo. Nos ganaron los autómatas del fútbol. La razón ganó a la fe. Entendiendo el reino de la fe como algo poliédrico y no necesariamente pío, donde el amor a los imposibles nos uniría a todos. NO. No hubo épica Disney. Nos arrollaron con un rictus

Terminator. ¿Dónde estaba el goce por el fútbol? Aquel goce del niño que fueron y que les empujó a entrenar al principio de sus carreras. También me pregunto dónde estaba la empatía por el des-orden del rival. Un saber ganar que explicara al equipo perdedor, que todo se debe a una fórmula matemática ejecutada sin errores en la cancha, y que nos diera ánimos para seguir amando el fútbol de patio de colegio.

Creo que me enciendo demasiado al hacer ejercicios de traslación entre el hieratismo del Correcaminos, y algunas personas con las que me he cruzado a lo largo de mi vida.

Sigo.

Cuando la vida de ese avestruz del infierno a la que llamamos Correcaminos se ve amenazada, esta, muestra la misma inexpresividad que cuando le devuelve el golpe al Coyote. Y es precisamente esa inexpresividad lo que lo vuelve todo insoportable a mis ojos. La humanidad del Coyote no es tanto que albergue buenas intenciones (recordemos que en realidad quiere cazar a su presa), como que disponga de emociones; algunas buenas, algunas malas, como por ejemplo: la frustración; la rabia; pero también ¡¡¡LA RISA!!! Se parte de risa (seguramente por un estrés causado por la inanición prolongada), al pensar en la hipotética efectividad de sus trampas.

La epopeya entre el Coyote y el Correcaminos, si se mira al sesgo, se dirime en el plano de las emociones. Por eso entiendo el proceso de identificación de Guillermo con este personaje, que pierde y es castigado pero sobrevive capítulo a capítulo para mayor goce del “bien” maniqueo.

¿No han oído ya demasiadas veces a gente cretina decir en las películas americanas “papá está con los buenos” o “tranquila, somos los buenos”...?

¿Cómo que los buenos? ¿En base a qué? ¿A que uno es tuareg y el otro un mamarracho anglosajón con un látigo? Quizá en Indiana Jones, caemos demasiado tarde en la cuenta de que ambas facciones (nazis y aliados), se dedican al expolio.

Los artistas hacemos eso, lo admito; me refiero a ponerlo todo patas arriba; poner en crisis las cosas. Vivimos de la mirada lateral que ejercemos sobre las cosas.

Y los artistas, es cierto, también solemos sentirnos amenazados allá donde vamos. Desde las cuotas de autónomos, hasta las miradas que nos echan los dependientes de las ferreterías.

Recuerdo como un amigo se partía de risa conmigo, porqué me mostraba súper agresivo (de pensamiento) con la gente que estaba cachas. Él no lo entendía hasta que le dije:

¿No te das cuenta?

Están haciendo instrucción militar inconsciente; se preparan sin saberlo para la guerra; el cuerpo les pide acción y le dan formación para ella: parapente; gimnasio; submarinismo; artes marciales; ninguna cultura; indolencia política; sumisión jerárquica al poder... todo lo requerido en un conflicto bélico para convertirse en una máquina de guerra. Cuando llegue el momento ellos no vacilaran en matarme. Lo único que hago es despreciar a mi futuro verdugo.

En mi Coyote-opinión simplemente me estaba adelantando. Y mi amigo, claro, se partía.

Hojeo este pdf de Guillermo y puedo detectar estos miedos (revestidos de comedia si se quiere), y me gustaría que algo de lo que cuento, como decía al principio, sirva de marco a lo que Guillermo nos presente.

Otro tipo de comisario o artista al que se le hubiera encargado el texto, hubiera hablado muchísimo más de arte e incluso se hubiera elevado teóricamente. Permitan que yo, como pintor, me mueva en el ámbito de los sobreentendidos entre colegas. No voy hablar de lo que es obvio (que Guillermo es un pintor); que me gusta lo que hace (no hubiera podido escribir sobre ello si no fuera así. No soy ningún hipócrita), sino que me voy a centrar en cuál es el hilo dorado tensado entre él y su potencial público, y qué sonido produce. Suena a miedo; a pasión; a risa y, ¡atención!, que esto igual no se lo esperaban, a ÉTICA (en su acepción no gazmoña).

Despedida y cierre.

Como estoy cargado de miedos, o de inseguridades, o de paranoia, o lo que sea, pienso que igual no he llevado a cabo mi trabajo convenientemente y que me he ido por los cerros de Úbeda. Por eso ahora, en el cierre, les hablaré meramente de pintura.

Uno de los principales factores de desencuentro entre el público y el autor de un cuadro contemporáneo, suele ser la dislocación de los cánones estéticos entre ambas partes de este proceso comunicativo. Mientras el público tiende a esperar “la belleza”, el artista actual puede haber

dado una vuelta al marcador que le lleve a buscar “otras” bellezas.

Toda especialización tiende a la sofisticación del paladar y al inconformismo ante los resultados simples. Esto vale para un sumiller experto o para un pintor. El resultado dulzón de hacer un cuadro bonito, no suele ser ya del gusto del experto que ha hecho miles de cuadros; como tampoco un catador experto optaría por un champán con demasiado azúcar.

Lo digo para que entiendan qué está sucediendo cuando algunos cuadros de Guillermo les resulten cromáticamente amargos, o aparentemente deslavazados. Como decía Philip Guston en el documental *Una vida vivida* “Un cuadro debe funcionar como cuadro”. Y es cierto, hay muchas cosas que pueden quedar fuera de la comprensión de los no expertos. No hablo solo del paladar en la pintura (cada uno al final tenemos nuestros gustos), sino del tipo de búsquedas que los pintores tenemos activadas. Hay una ciencia del funcionamiento de los cuadros, y créanme si les digo que es complejísima ya que no es UNA ciencia, sino un organismo vivo que muta en cada pieza como ciencia de ese único cuadro. La máquina líquida del criterio pictórico podríamos llamarla. Creo poder comprender algunas búsquedas de Guillermo en el plano meramente pictórico, y como se organizan algunas estéticas de la abstracción en dialogo con las narrativas que activaron el inicio de sus cuadros. Por un lado, tenemos todo aquello que le da el andamiaje conceptual a esta exposición y, por el otro, las estéticas (o anti-estéticas) de esa cosa tan extraña a la que llamamos artes visuales y, que en este caso concreto, se han servido mayoritariamente de un soporte llamado pintura.

Como esos maniqueísmos de las películas de los que me reía antes, no piensen en buenos y malos; ni en bonito o en feo. Piensen en si el resultado final de la visita a esta muestra, se parece en algo a la narración de un Batacazo, y qué pensamiento hay detrás de quien ha tenido a bien darle esta forma y este tono definitivo. Disfruten de la muestra y sean buenos.

* “Entender sin entender” es un concepto cuasi-flamenco de Víctor Jaenada, en el que la comprensión epidérmica de las cosas supera a la vía intelectual. El “duende”, por ejemplo, sería un clarísimo ejemplo de este concepto.

** *1968-1972 Seis años de la desmaterialización del objeto artístico*. Lucy R. Lippard. En este libro, Lippard desmenuza al más puro estilo Solzhenitzyn, todo lo que sucedió en esos años de ruptura y transición entre el “cómo” y el “qué” devenía arte. El resultado de esa dicotomía entre la forma y el contenido se resolvió en favor del “qué” y vino a llamarse: arte conceptual.

*** En este punto, recomiendo encarecidamente leer la primera *Cartas a un joven poeta* de Rilke.

–Enloquecer y hacer que las escenas enloquezcan– (no sé porqué escribí esto, pero me gusta).



BATACAZO

(gestionando el fracaso)

Guillermo Velasco







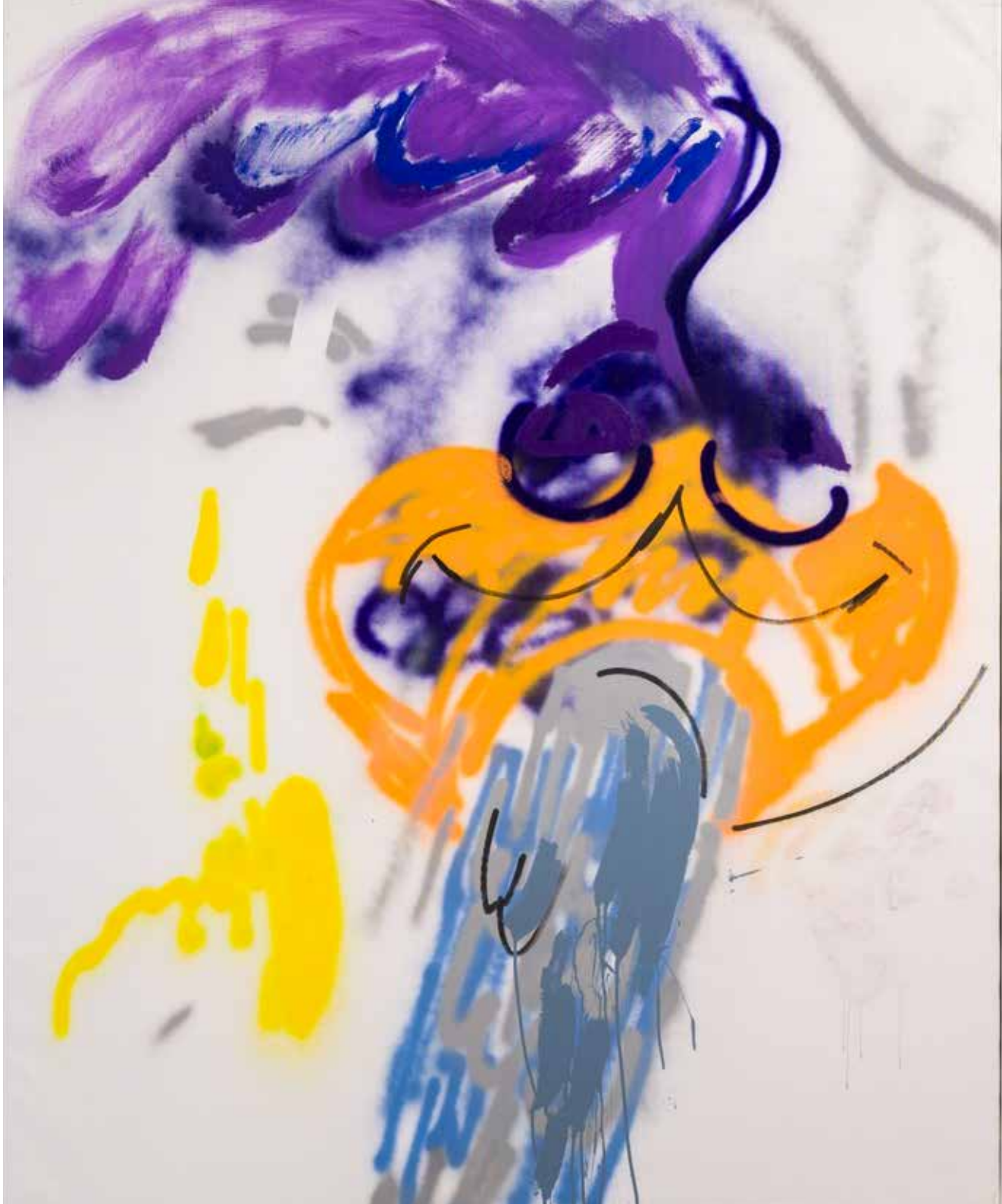


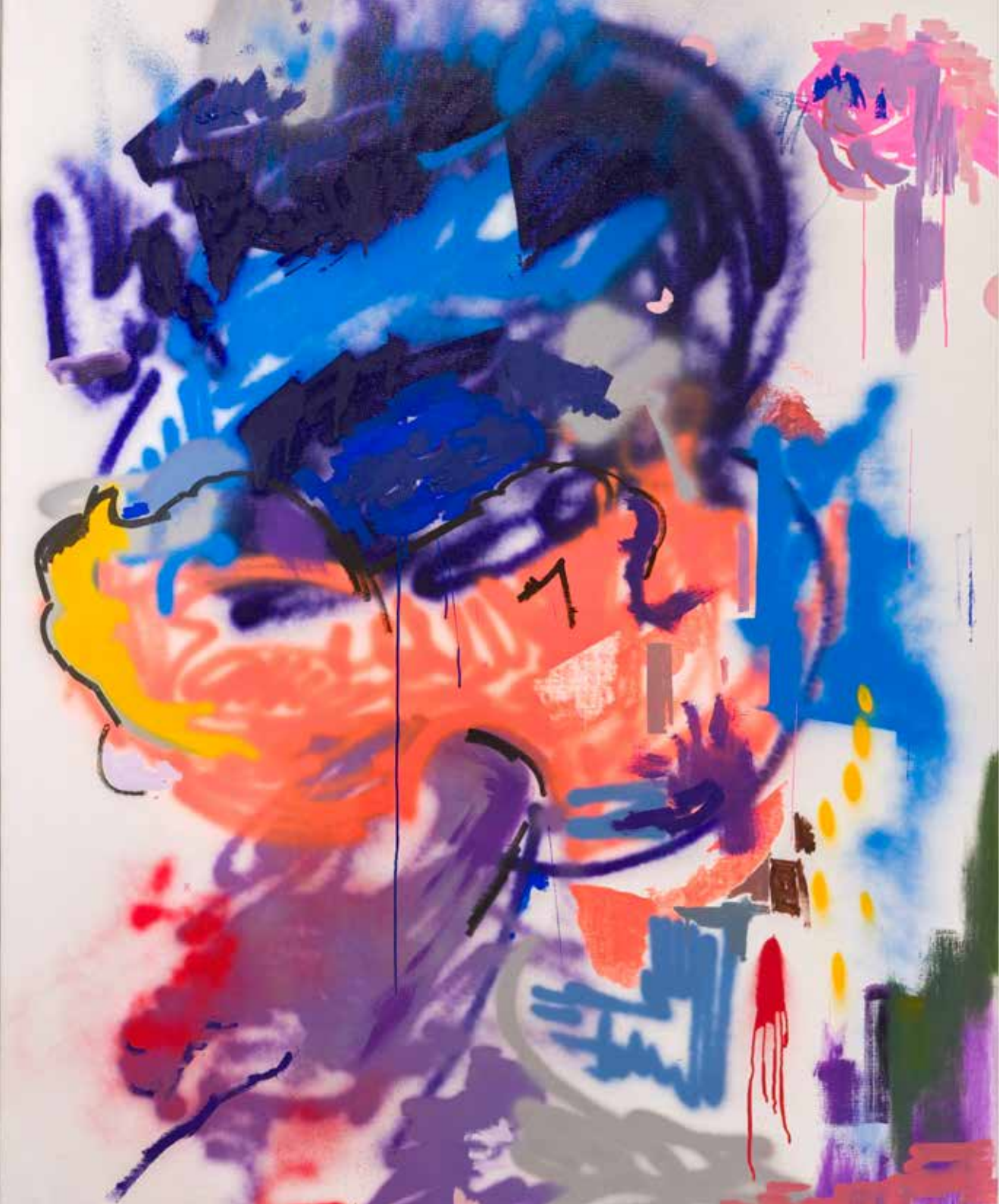










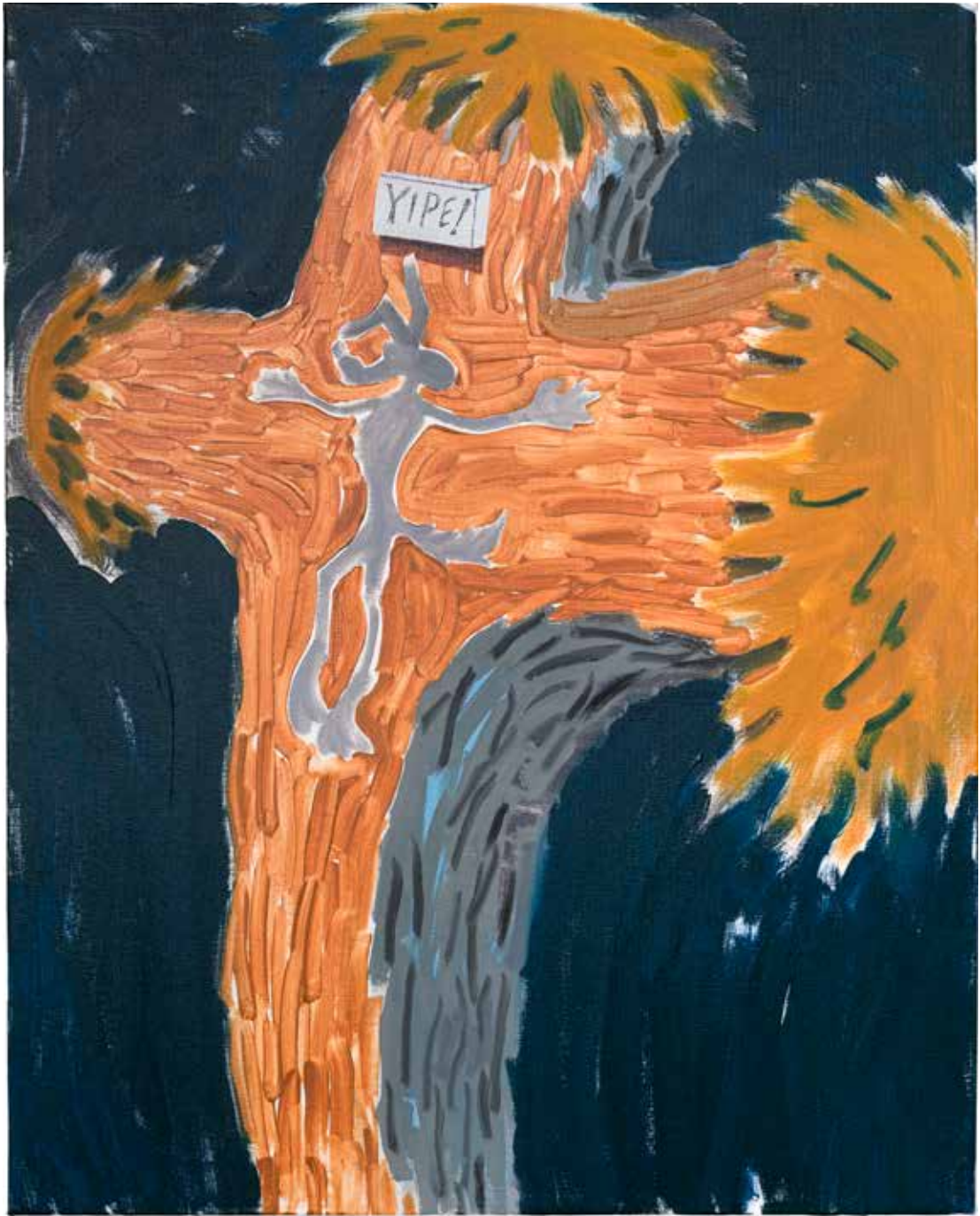








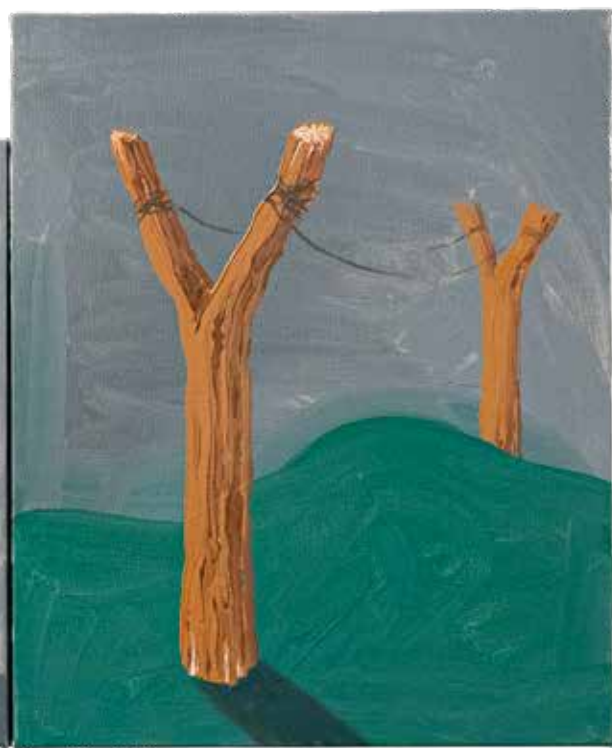






















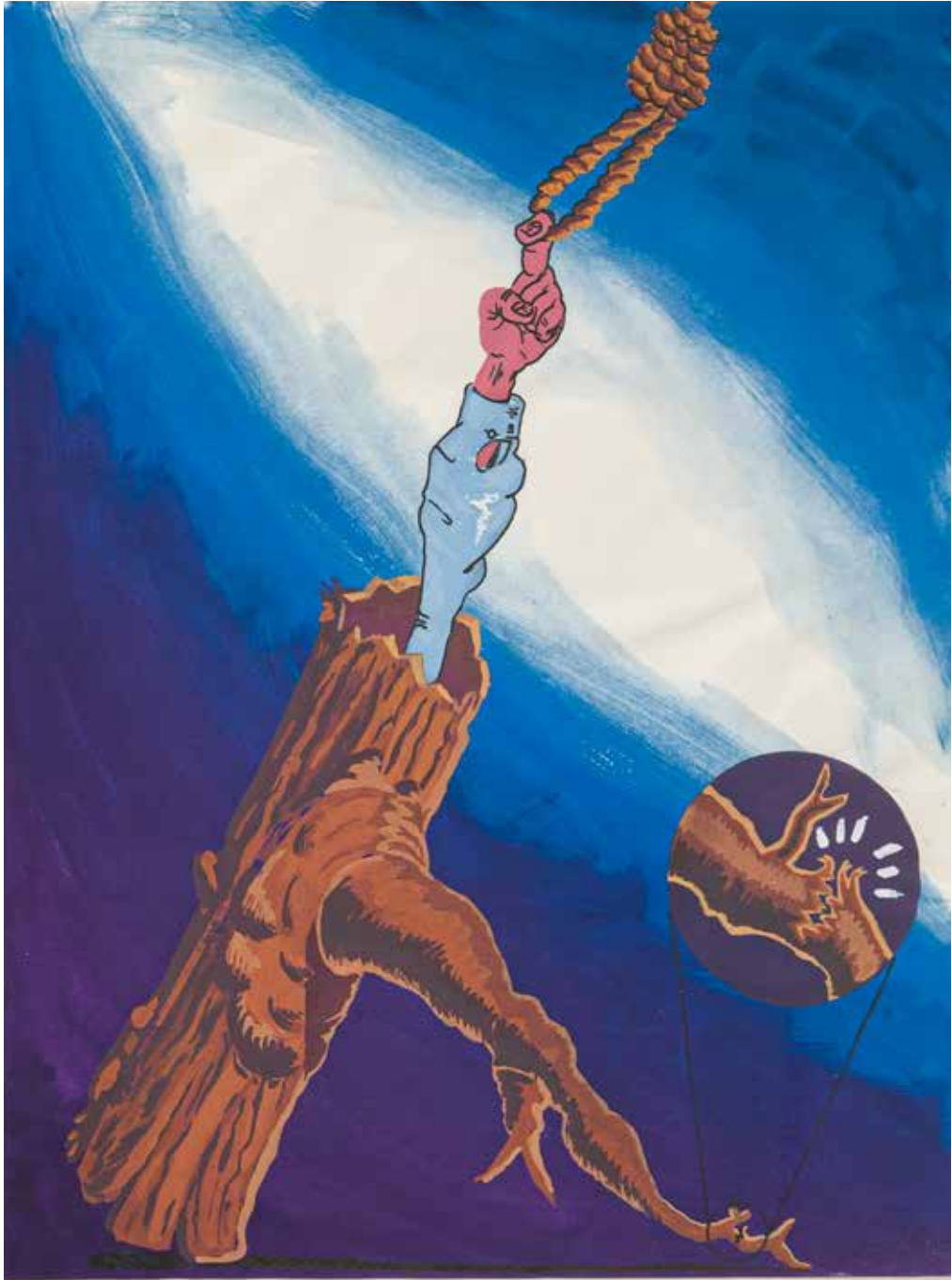








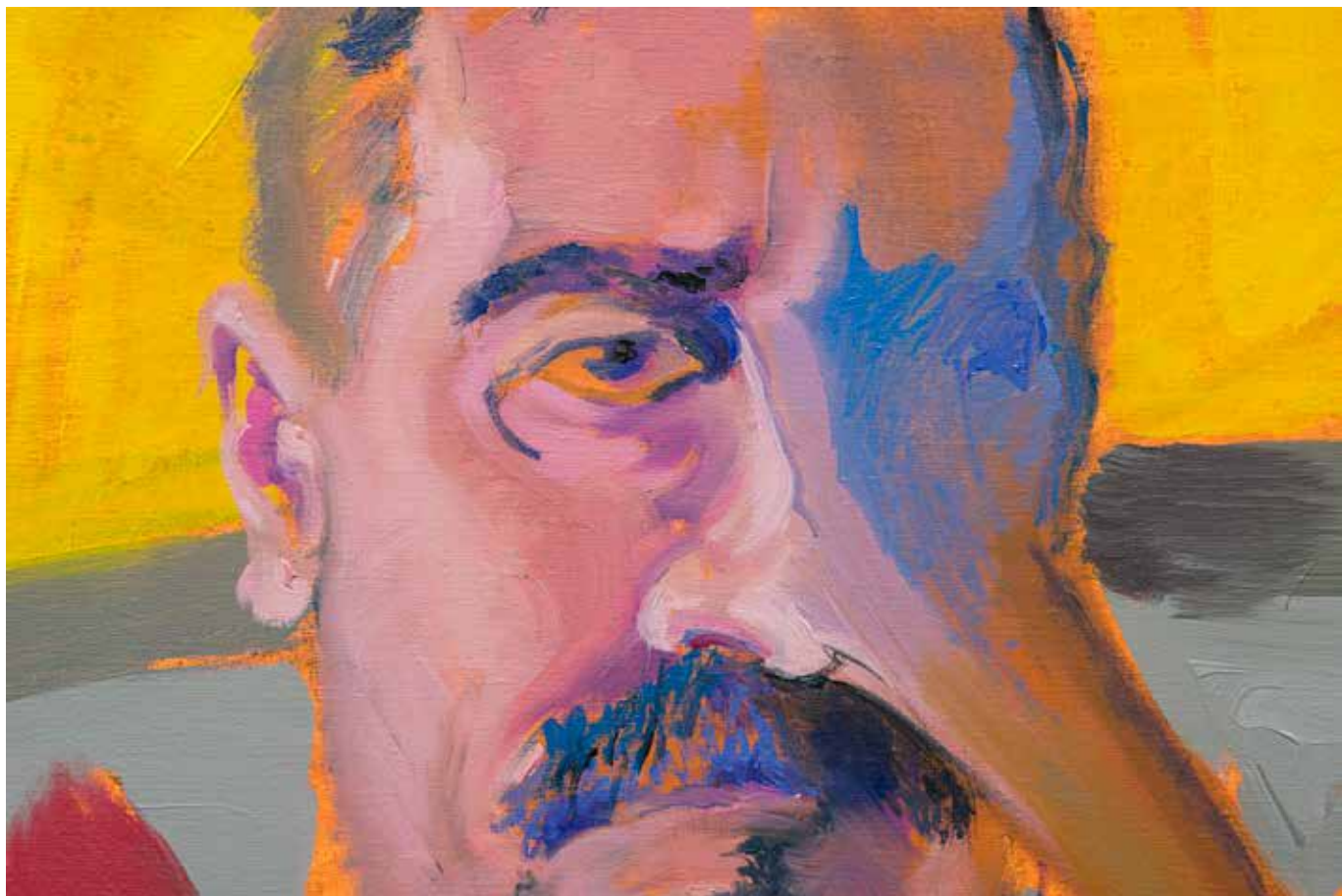








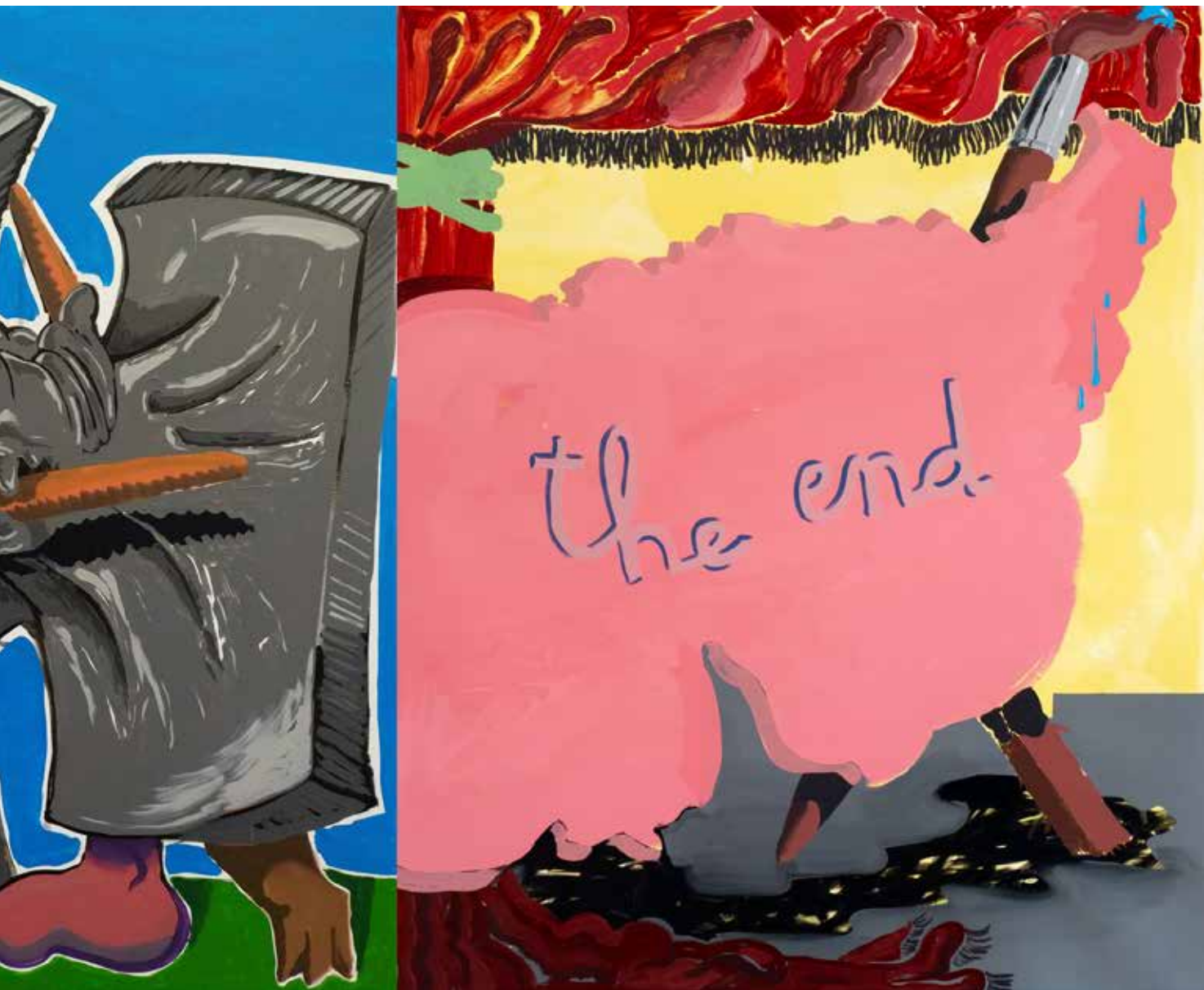




























Guillermo Velasco Páez

Palma del Río, Córdoba, 1992



Graduado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla (2016) donde trabajó como Colaborador Adjunto en el Departamento de Dibujo, al año siguiente, impartiendo dicha materia. Tras esto realizó el Máster en Producción Artística Interdisciplinar en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Málaga (2018).

Ha recibido la Beca de Residencia de la Fundación Antonio Gala en Córdoba (Promoción XVII) y la beca de doce meses con sesión de estudio de la Fundación BilbaoArte (2021). Ha expuesto su obra en el Centro Cultural MVA, Málaga; En el Centro Cultural Fundación Caja Granada Memoria de Andalucía, Granada, Fundación Caja Rioja y Museo de La Rioja. Galería Zunino, Sevilla; Sala de exposiciones Escuela Superior de Diseño de La Rioja,

Velasco has a BFA from the Universidad de Sevilla (2016), where he worked as a teaching assistant in the Drawing Department the year after his graduation. He then went on to earn an MA in Interdisciplinary Art Production from the Fine Art Department of the Universidad de Málaga (2018).

Velasco received a residency grant from Fundación Antonio Gala in Córdoba (17th edition) and a twelve-month grant from Fundación BilbaoArte (2021). He has exhibited at Centro Cultural MVA, Málaga; Centro Cultural Fundación Caja Granada Memoria de Andalucía, Granada; Fundación Caja Rioja and Museo de La Rioja, Logroño; Galería Zunino, Seville; the exhibition hall of the Escuela Superior de Diseño de La Rioja, Logroño; Gale-

Logroño; Galería Exhibit en Santander, con la individual *Acción/Saturación*; Fundación Antonio Gala, en la Fundación BilbaoArte y en Basauri (Vizcaya) en Torre de Ariz con la individual *Atrezo. Tour de force*. Ha mostrado su trabajo en FIG Bilbao en la XI Edición con la Galería Exhibit. En el XXV Premio De Artes Plásticas El Broncese, XV Premio de Pintura Ciudad de Badajoz, Certamen Nacional de Pintura Casimiro Sainz (2021 y 2022) y Muestra de Arte Joven de La Rioja (2021 y 2022).

Recientemente, ha sido ganador del Premio UNIA de Pintura en su IX edición. Su última individual, incluida dentro del marco ArtCity Artefiera 2023, lo llevó hasta Bologna presentando parte del proyecto *Acción/Saturación* en la ciudad italiana.

ría Exhibit, Santander (with the solo show *Acción/Saturación*); Fundación Antonio Gala; Fundación BilbaoArte; and at Torre de Ariz in Basauri, Vizcaya (with the solo show *Atrezo. Tour de force*). His work has also been displayed at the 11th FIG Bilbao with Galería Exhibit, the showcases of the 25th El Broncese Visual Arts Prize, 25th City of Badajoz Painting Prize, and Casimiro Sainz National Painting Award (2021 and 2022), and the Young Art Show of La Rioja (2021 and 2022).

Velasco recently won the 11th UNIA Painting Prize. His latest individual exhibition, in connection with Art City - Artefiera Bologna 2023, gave him a chance to present part of his *Acción/Saturación* project in that Italian city.

A FIASCO FROM THE START or COYOTE-THINKING

Pere Llobera / in connection with the exhibition *Batacazo* [Fiasco] by Guillermo Velasco Páez

Everything we've been told about the world since ancient times is usually narrated by third or even fourth parties, and we've got to be very careful about what we think we know. That's why I can't swear that the story I was told about the disastrous end of Frans Hals's life is 100% truthful. In any case, this is how I heard it:

In his twilight years, Hals was taken in by a convent in the Dutch city of Haarlem as a charity case. Apparently, he lacked the means to survive on his own, but the nuns "demanded" pictures from the bankrupt painter as a way of earning his keep.

If all this is true, it sounds like a very lopsided deal to me: a bowl of stewed lentils (and a rickety bunk) is hardly fair compensation for a work by one of the most technically skilled painters in the world. This is no exaggeration; I honestly believe that, if he hadn't lost his way, Frans Hals's talent would have made him one of the most remarkable artists of his day and in the entire history of painting. Hals was to painting what George Best was to football. Both were esteemed members of the lodge of the Bacchanalians and probably did not make the most of their amazing respective talents because of overindulgence and poor life decisions. Best was perfectly aware of how drinking and womanising had affected his life, as evidenced by famous quips like,

"If I had been born ugly, you would have never heard of Pele"

or

"I spent a lot of money on booze, birds and fast cars. The rest I just squandered ."

If you can, try to ignore the vintage sexism of these two statements, because I read them as pointing to two main things: harmful decisions and irrepressible joie de vivre.

In their own way and time, Best and Hals were men of laughter. Both cultivated humour. Hals painted it repeatedly in his works (a surprisingly large proportion of his pictures show people laughing), and Best was a firm advocate of fun in sport. A quick internet search turns up statements by the unique footballer in which he bemoaned the fact that players didn't seem to be having fun anymore on the pitch, which he thought was a terrible thing. I made the same comment to my partner when I took my son to play football after school. Specifically, I remarked that the kids with the most talent for the game took themselves far too seriously, as if scouts for the big clubs were already observing them or they expected journalists to approach them after their matches. Parents and children, circumspect and

guarded against any display of emotion, filed out of sports complexes wearing the same frozen expression as astronauts boarding a rocket ship. They gave the impression of being in the midst of something huge, something yet to be discovered... and entirely humourless, of course. An insufferable victory of pragmatism over joy.

And that is the sign of the times, or rather the filter of the times. Those who make the most of what they've got will proceed to the next screen, while those who squander it at every opportunity will not.

I want to be thorough in this text. The truth is that I'm having fun and looking for excuses to drag it out, and so I shall continue this intro of illustrious fiascos with another example: Carles Santos.

To save you an internet search, I'll tell you that Carles Santos was an agitator of the late twentieth-century contemporary music scene. His performances, which certain audiences found irreverent, were actually staged by a Bach fan who had no qualms about taking musicality to new extremes or combining the most avant-garde performing arts with his passion for the piano. What made me think of Carles Santos, out of all the distinguished personages in history who fell on hard times, was probably the Suite Bufa performance at La Ricarda, where dancers and other figures hovered round his piano in clown noses, much to the rowdy delight of the Gauche Divine.

Anyway, I heard about it from my accountant. The bloke who crunches my numbers happens to have a house in Vinarós, Santos's hometown; he told me that, by the end of his life, Santos had

run out of money, so the townsfolk would buy him meals at local pubs.

The noble people of Vinarós deserve a round of applause for feeding this destitute outsider and asking for nothing in return. Haarlem 0, Vinarós 1.

And that's a good thing!! There's something rather "rude" about forcing the tribe's shaman to do ordinary work. If the witch doctor goes broke, he is paid for magic rendered, but he cannot be expected to starting working as a general practitioner.

Let me break it down for you: not everyone has the courage to pull off an impressive yet useless dribble on the pitch, knowing the coach is sure to berate him; there aren't many hands capable of capturing a troubadour's cunning in four brushstrokes; and few people play Bach at breakfast with the ease of a yogi saluting the sun. All these life choices are risky and made with no thought of what is convenient, safe or profitable. As the Sons of Aguirre say in their song "La cigarra y la hormiga", which includes an audio clip from the Spanish film Mondays in the Sun:

"It doesn't say here why some are born grasshoppers and others ants, because if you're born a grasshopper, you're screwed!"

I admit that this intro has been rather grim so far, probably because I've been talking about the downfalls of Best, Hals and Santos. But I felt that I couldn't play it safe if I wanted to truly broach the subject of artistic catastrophe and the risks involved in listening to your own voice without really calculating the potential profit or loss.

Honestly, I wrote this text with the ultimate goal of providing some context to what you may read/sense in Guillermo's work when you visit the gallery. He is obviously in charge of everything that goes on in there, but my mission is to make sure that, when you enter (or leave) the exhibition, you are tuned to the right frequency and ready to receive to what he plans to offer. And with this in mind, there are two things I need to clarify.

First of all, I would like you to understand that didactic excess in art or an overly clear interpretation of everything an artist wants to tell us is a very bad sign. The artist is under no obligation to be understood, nor does the spectator need to understand everything. In order to write this text, I myself waded through a pdf file from which I would hardly be able to glean the most intimate details that explain why Guillermo chose certain images. Yet I can assure you that what happens when you intuitively glide over an artist's work is delicious and largely depends on your willingness to "just go with it". Don't make snap judgements; don't be caustic; curb your impatience; relax your neck muscles; enjoy the experience of "understanding without understanding".*

Secondly, I also want to make it clear that I sympathise (greatly) with people in the visual arts who suffer from the fear of NOT having a style. The truth is—it's time we all admit it—that ever since the conceptual revolution of 1968,** style has not been in artists' hands but in their heads.

I discover that Guillermo's sources are totally zany and playful, and I'm guessing that the paintings or whatever he makes will be affected by a degree of situationism due to their documentary origin.

Case in point:

A rubber-duck fishing carnival booth rests precariously on the ground. Beside it is a drawing of a brutal plant cutting between logs, crudely tied with ropes in a way that may not be effective in the real world. Both slipshod artefacts are indicative of minds doomed to instability.

This is the kind of mental voyage that Guillermo's images invite us to take; and don't worry if you don't find a meaning, because it's actually healthy to keep some things shrouded in mystery.

Here's another bizarre autobiographical example (from my own life) which I hope will shed light on Guillermo's iconography. I am writing this in the village of Briviesca, Burgos, and many of the people I pass in the street give me odd looks. They say this is typical in Burgos, where inhabitants of Spain's windswept central plateau have developed a rather dry, curt manner that's neither kind nor mean, just brutally straightforward, but which often makes me feel... childish, I suppose? At first, I worried about that perception of me, but later I came to accept and even enjoy it. I think this puerility explains why my enthusiasm for things remains virtually inexhaustible and why I feel compelled to "say"*** and, therefore, to paint.

In a sense, we artists are like children, and we often see the world as a hostile place or one whose rudiments we cannot understand (or refuse to accept). Now let's turn our attention to some targets with bullet holes and cut-outs of a comic-book character firing shots left and right. Is this Guillermo's way of explaining the violence bound up with living? Or could it be a way of testing the hostili-

ty of conformity, the force that will do anything to stop things moving a single inch? I don't know, to be honest. This is precisely the game that we, the visitors to the exhibition and its author, must be willing to play. That reminds me of two artists whose pieces also tend to be infused with humour, Fischli and Weiss, and specifically of an enigmatic phrase in one of their installations which read:

"What happens when no one understands the secret messages?"

It's a good thing for this question to remain chronically unanswered.

I am not going to describe the contents of Batacazo piece by piece. Instead, I plan to take one particular item and use it to talk about the rest a bit, because I only have so much space to write. I settled on the Road Runner and Wile E. Coyote.

At some point Guillermo must have wondered, as I have, why we like the stupid Road Runner anyway. He is obviously Wile E.'s intellectual superior (the bird is always one step ahead of the canine thanks to a *deus ex machina* that gives him uncanny foresight) and yet displays zero empathy and apparently delights in causing the other pain. The coyote is just hungry, but the roadrunner is a full-blown psychopath.

Losing over and over again makes Wile E. Coyote the perfect cartoon Sisyphus (as Guillermo pointed out to me), but in all fairness we must admit that Sylvester the Putty Tat, Mr. Jinks and, of course, Dick Dastardly belong to the same club. However, I think what makes Wile E.'s situation particularly tragic is the fact that the Road Run-

ner never speaks. The real issue here is that the poor coyote is up against a virtual automaton, entirely devoid of feelings: a total absence of emotion or excitement.

I apologise for my repeated use of autobiographical material to illustrate certain points, but it's too handy to ignore.

One time I took a drubbing in indoor football (12 to 1). The victors played a game so smooth it would have made George Best vomit, and their joy when they beat us was, I suppose, commensurate with the skill of their rivals—in other words, meagre. Reality taught me a very hard lesson that day. The best or the most acrobatic doesn't always win. As in the army, the winner is usually the most organised or pragmatic, like in that scene from *Indiana Jones* where the hero takes down a Tuareg warrior expertly twirling two sabres with a single gunshot. Basically, the dreamers that live inside all of us are stripped of their airy kingdoms and castles and shoved face-first into a muddy puddle. The football automatons trounced us. Reason triumphed over faith, understood as a multifaceted though not necessarily pious realm where we are all united by a love of impossible things. NO, there was no epic Disney comeback at the end. They crushed us with Terminator-like efficiency. Where was their joy in football? The joy of the children they once were, the love of the game that drove them to practise at the beginning of their careers. And where was their empathy for the rival's confusion? They could have won with grace and sensitivity, letting the losing team see that it was just a question of a mathematical formula flawlessly applied on the pitch, and encouraged us to hold on to our love of playground football.

I tend to get hot under the collar when I start drawing comparisons between the Road Runner's hieratic torpor and certain people I've encountered in the course of my life.

But I digress.

When the life of that ostrich from hell called the Road Runner is threatened, he displays the same impassivity as when he strikes back at Wile E. Coyote. And that impassivity is what makes the whole thing unbearable, at least for me. The coyote's humanity lies not in his good intentions (after all, he does want to hunt and devour the bird) but in the fact that he displays emotions: some good, some bad (frustration and rage) but also LAUGHTER!!! Thinking about the hypothetical effectiveness of his traps makes him chuckle with glee (though the stress of prolonged fasting probably has something to do with it).

If we look at it from a different angle, the epic battle between Wile E. Coyote and the Road Runner is fought on the field of emotions. And I can see how Guillermo came to identify with the coyote, who loses and takes a beating but survives episode after episode, to the delight of the dualistic "good".

Aren't you tired of hearing idiots in American films say, "Daddy's one of the good guys" or "don't worry, we're the good guys"?

Good guys according to whom? Good by what standard? What do you want to bet that one is a Tuareg and the other is an American clown with a whip? In Indiana Jones, perhaps we realise too late that both sides (Nazis and Allies) are plunderers. We artists tend to do that, I confess; we like ma-

king a mess, turning everything upside-down and inside-out. Looking at things aslant and askance is our bread and butter.

It's also true that we artists tend to feel threatened wherever we go. Danger lurks on every corner, from self-employment taxes to the side glances we get from clerks at the ironmonger's shop.

I remember one friend who thought it was hilarious that I would get super aggressive (mentally, not physically) with muscle-bound types. He didn't understand why until I explained:

Can't you see?

They're unwittingly going through military boot camp; they're preparing for war and they don't even know it; their bodies demand action and they train them for it: hang-gliding, gym, scuba diving, martial arts, zero culture, political apathy, unquestioning submission to authority... everything they need to become war machines in an armed conflict. When the time comes, they won't hesitate to kill me. I'm just despising my future executioners.

In my coyote-opinion, I was just thinking ahead. And, of course, that made my friend laugh even harder.

As I browse Guillermo's pdf, I detect these fears (dressed up as comedy, if you will), and I hope that some of what I am saying, as I mentioned above, will serve to contextualise what Guillermo is presenting here.

If another kind of curator or artist had been asked to write this text, they probably would have

said a lot more about art and even elevated it to the theoretical level. But I, being a painter, have allowed myself the luxury of moving in the sphere of things that need no explanation among colleagues. I won't waste time stating the obvious (that Guillermo is a painter) or saying that I like what he does (I wouldn't have written about it otherwise, not being a hypocrite). Rather, I'm going to focus on identifying the taut golden thread strung between him and his potential audience and the sound it makes. It sounds like fear: fear of passion, of laughter and—this may come as a surprise—of ETHICS (in the non-priggish sense of the word).

Sign-off and closing.

Since I'm weighed down with fears, insecurities, paranoia or what have you, I begin to think that perhaps I haven't done my job properly and I've gone off at a tangent. Therefore, in this final section I will limit myself to painting.

One of the main reasons why an audience fails to connect with the author of a contemporary picture is usually a mismatch between the aesthetic codes of the two parties to this communication process. While the audience tends to expect "beauty", the contemporary artist may have flipped a switch that prompted him or her to seek "other" beauties.

Specialisation tends to refine the palate and diminish the willingness to tolerate basic or simplistic results. This is true for all experts, from sommeliers to painters. The sweet outcome of making a pretty picture generally does not appeal to an expert who has painted thousands of canvases, just as an expert wine taster would not choose an overly sugary champagne.

I say this to help you understand why some of Guillermo's paintings may strike you as chromatically bitter or seem drained of colour. As Philip Guston remarked in the documentary *A Life Lived*, a picture ought to function as a picture. It is true that some things may escape the comprehension of non-experts. I am not just talking about taste in painting (we each have our preferences, after all) but the kind of things we painters look for instinctively. There is a science to how pictures work, and believe me when I say it's incredibly complex; in fact, it's not actually ONE science but a living organism that mutates in each piece and becomes the science of that unique picture. We might call it the liquid machinery of pictorial criteria. I think I understand some of Guillermo's quests on the merely pictorial level, and how certain abstract aesthetics interact with the narratives that prompted his pictures. On the one hand, we've got everything that forms the conceptual scaffolding of this exhibition, and on the other we have the aesthetics (or anti-aesthetics) of that bizarre thing we call the visual arts which, in this particular case, primarily draw on a medium known as painting.

Like those Hollywood dualisms I was mocking earlier, don't think in terms of good or bad, pretty or ugly. Instead, ask yourself if the end result of visiting this show resembles the story of a fiasco, and what kind of thinking is behind the person who decided to give it this particular form and tone. Enjoy the show and be good.

* "Understanding without understanding" is a quasi-flamenco concept posited by Víctor Jaenada, whereby the superficial comprehension of things

proves more effective than the intellectual route. A prime example of this concept is duende, a term with multiple and often ineffable meanings that has to do with inspiration, passion or the power of art to move people.

** Six Years: The Dematerialization of the Art Object from 1966 to 1972 by Lucy R. Lippard. In this book, Lippard examines—with a painstaking thoroughness that would make Solzhenitsyn proud—everything that happened in those years of rupture and transition between “how” and “what” became art. That struggle of form versus content was settled in favour of the “what” and gave birth to conceptual art.

***At this point, I strongly recommend reading the first of Rilke’s Letters to a Young Poet.

-Go mad and drive the scenes to madness- (I don’t know why I wrote this, but I like it)



